

RADICALMENTE

*“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno
conduce a mucho más allá de lo que se piensa:
no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”.*
S.S. San Pío X



Hace falta una cruzada de verticalidades

1 DE SEPTIEMBRE, 2016 - I.15

¿Y LAS 99?

(O DE MÍ MISMO)

*"Nunca he salido a entremezclarme con el mundo
sin haber perdido algo de mí mismo"
San Alberto Magno*

¿Qué es el redil? ¿Dónde el redil? ¿Quiénes del redil? "...Porque no son del mundo, lo mismo que yo no soy del mundo. No Te pido que lo saques del mundo, sino que lo guardes del maligno..." Su interés está en las cien. La una, más las noventa y nueve. Puerta y pastor y aprisco. **"Tengo otras ovejas que no son de este redil"**. ¿Dónde el aprisco? ¿Se puede ser puerta sin ser redil? ¿Dónde tú, y yo?

¿Cómo se salió la una, la perdida? Estaban todas bien guardadas, cerrada la puerta del cercado, el pastorcillo se paseaba entre ellas como Dios en el jardín; las acariciaba, una a una, mientras decía su nombre. Entonces, extasiadas, cada una rozaba su blanca lana contra el pastor diciéndole –las entendía él- soy tuya. Iba contándolas con sus dedos y con el pecho. Eran, exactamente, cien.

Saltó el sol súbitamente. Apagó él la fogata. Abrió la puerta y salió, y tras él se fueron todas. Caminó delante. Ellas le seguían dóciles y buenas, arrancando pasto y rocío en un alegre jugar por el valle sin sendas, sin otra que las marcas del andar de su pastor entre las hierbas. A su lado el perro ovejero, inteligente, cuidador responsable.



Atrevida, distraída o díscola, una se aparta. Iba en la frontera de la manada de ovejillas, en la periferia, afuera, que desde el centro, apretujada entre las otras, no había manera de salirse. Una menos no se notaba. No lo advierte ni el perro que acaso pegado al dueño, ladraba, rudo, o se habría lanzado tras una zorra. La una, la traviesa, se fue alejando. Sólo lo advierte el amo al regresar. Cierra la puerta, llama al otro cuidador; y mientras busca a la descarrilada, deja a las noventa y nueve bien resguardadas. Las lleva a todas en el alma. No abandona a las noventa y nueve por la una. Son cien las suyas. Son cien las cien de sus desvelos y no por corretear detrás de una, se deja destrozar las de su aprisco.

¿Y si adormilados en un mediodía abrasador, perro y pastor, en siesta inoportuna, se escapan noventa y nueve, y al despertar encuentran solamente una?

Cien, noventa y nueve, o una, busca, encuentra, carga en sus hombros no importa cuántas –amplios los hombros, le caben todas- las lleva hasta el redil, se va a la casa y reúne a sus más prójimos. Festeja.

Tanto es el celo del pastor, que aprisco y casa son sólo uno. Cuentan que los rediles más comunes son largos portales adosados a la casa. Por techos tienen ramas, maderos, que protegen a la oveja manchega, que a la merina el sol le hace seda la lana; cortijos presuntuosos, como sombrillas para la lluvia. Acanalada viga para el pienso. Cuando es festejos en la casa, adosado el redil, muestra allí mismo, inflado orgullo, iestán tan cerca!, la no ya perdida, la redimida, la rescatada.

Buscó a Zaqueo, a la adúltera, buscó a Mateo y lo zampó al redil, a Nicodemo, a Saulo, a la del pozo de Samaria, mientras andaba con los suyos, siempre a su lado. El padre pródigo corrió hacia el hijo que se acercaba; el otro hijo estaba, siempre había estado, a su costado; todo era de él. Buscó a Agustín, a Ignacio. En el redil Teresa, las Teresas otras, la Teresita, José, Aquino... Son cien.

"Tengo otras ovejas que no son de este redil". Grave misterio.

"... No son del mundo, lo mismo que yo no soy del mundo. No Te pido que los saques del mundo, sino que lo guardes del maligno..." Quiere el maligno destrozarse el redil adosado a la casa. Lo tuyo y mío son esas cien, somos sus cien. Nada en el mundo: ***"Nunca he salido a entremezclarme con el mundo sin haber perdido algo de mí mismo"***.

Jorge J. Arrastia.

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.

Jorge.